

## Desagravio al moái

**M**e vine de Roma, donde había terminado mis estudios, llegando en barco a Buenos Aires en **1954** durante una posguerra con bastantes restricciones. Allí tomé contacto con varios artistas de la vanguardia argentina, conociendo entre otros a Godofredo Iommi ítalo-argentino, quien era profesor en Chile junto al arquitecto Alberto Cruz en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, dando ellos una renovada visión y método a la enseñanza de la arquitectura. Iommi me pidió que apenas llegara a Chile tomara contacto con la Escuela. Yo venía a trabajar en una empresa italiana en Limache, pero rápidamente me di cuenta de que tenía poco interés en los negocios. Mi formación en la Universidad de Roma había sido dada por los mejores profesores, destacándose el afamado teórico Leonello Venturi y el gran y conocido arquitecto Bruno Zevi, del cual había sido su ayudante. Por lo tanto, me fue imposible pensar en un futuro que no estuviera por entero ligado a la Arquitectura y al Arte.

El contacto con Iommi lo tomé recién dos meses después, cuando llamó para invitarme a almorzar y participar en un «acto de desagravio al moái». El pequeño diccionario de bolsillo que llevaba siempre conmigo, no incorporaba esos dos términos: desagravio ni moái.

Nos reunimos un grupo numeroso de profesores, alumnos y autoridades locales, delante de la escultura instalada al pie del Cerro Castillo, en la costanera frente al mar, y por primera vez pude apreciar una obra pascuense. El moái había sido pintado y ultrajado por desconocidos.

Después de un fogoso discurso del poeta, fui invitado con un reducido grupo a su casa, toda blanca, sencilla, minimalista. Allí noté la fascinación que despertaba en todos la aparición silenciosa y

sonriente de su bella mujer, Ximena Amunátegui, antes esposa y musa del poeta Vicente Huidobro.

Cuando Iommi me invitó a una de sus conferencias ante toda la Escuela reunida, con sorpresa vi que la dictaba completamente en italiano. A la hora del café, el poeta me dijo: «No te preocupes de conocer todavía poco el idioma español, son los alumnos los que tienen que adaptarse, ya que este método los fuerza a investigar y desarrollar la creatividad». Así me incorporé con alegría a esta Facultad donde se valoraba la poesía y la creatividad para el diseño arquitectónico.

En 2004, fui nombrado Profesor Emérito de la Universidad Católica de Valparaíso y cuando la Universidad me homenajeó al cumplir 90 años, vimos que había sido fundada el mismo día, mes y año con solo unas pocas horas de diferencia, creándose entre ambos un lazo mágico e inolvidable.

Romolo Trebbi del Trevigiano